

Crónica de una trayectoria

NADIA TAHIR*

Acerca de *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social* de Elizabeth Jelin, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, 285 páginas.



Elizabeth Jelin es sin lugar a dudas una de las investigadoras más significativas en los campos de los estudios sobre la memoria y los movimientos sociales. Sus investigaciones, sus publicaciones y la red de especialistas que formó a finales de la década del noventa y principios de la del 2000 ya integran parte de un campo de investigación bien asentado tanto en la Argentina como a nivel continental. En este sentido, podemos pensar que este libro es una suerte de recopilación, en la que la autora retoma ocho de sus trabajos. En cierta medida lo es, ya que permite acceder a artículos que fueron publicados en distintos medios y a veces en distintos países. Eligiendo ocho ejes, ocho capítulos, que permiten tener una visión de conjunto

sobre su carrera y los estudios sobre la memoria, Jelin crea una obra que sin duda servirá a numerosos docentes y jóvenes investigadores. En efecto, este libro tiene una clara impronta pedagógica al reunir artículos y ponencias que, si bien tratan temas específicos, siempre fueron publicados o presentados dentro de un marco más amplio sobre transiciones, democracia, violencia o memoria. Si este aspecto es fundamental y permite acceder a un material esencial para la comprensión de los procesos memoriales y del avance de los estudios sobre la memoria en América Latina, hay otros aspectos de *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social* que son todavía más interesantes.

Como bien lo señala la propia investigadora en su introducción el libro parte de una propuesta suya a la editorial, y esto es, probablemente, lo que le da una inflexión tan personal. En efecto, a pesar de que se publican trabajos empíricos y analíticos fruto de sus investigaciones, nos adentramos en el recorrido académico de Jelin con “un tono más biográfico, íntimo y autoreflexivo” (p. 13). De ahí que, como bien lo dice la autora, “el resultado es un modo de escritura híbrido, entre lo académico, el compromiso cívico-político y mi propia subjetividad” (p. 13). Aunque no es la primera vez que Jelin asume la parte de subjetividad de su labor, es, seguramente, la primera vez que este aspecto está tan presente y que de hecho es el protagonista de la obra. Se trata, sin duda, del mayor aporte de este libro que nos adentra en la carrera de una investigadora con una honestidad intelectual no siempre presente en las publicaciones de Ciencias Sociales.

Señalados en bastardilla, estos apuntes suelen estar al inicio de cada capítulo y permiten, en un primer momento, conocer el punto de partida del trabajo, el marco y el contexto en los cuales se han realizado. También se refiere a las diferentes reescrituras del trabajo publicado, convertido, aquí, en capítulo. En este sentido, el libro se transforma, quizás involuntariamente, en un elogio de la reescritura en un ámbito, la investigación académica, en el que a menudo este ejercicio es percibido como algo negativo —un “acto de pereza”, una “acumulación de pu-

blicaciones” para alimentar una carrera—. Sin embargo, lo que claramente demuestran los ocho capítulos es que reescribir y repensar un trabajo forma parte del oficio y de la contribución al avance de una investigación. Y es que el libro da a veces la sensación de haber sido un laboratorio para Elizabeth Jelin: retomando el hilo de investigaciones que fueron iniciadas hace más de treinta años, permite señalar sus propios límites y dificultades como investigadora. Para entender mejor esta “experiencia”, vamos a dar dos ejemplos.

En el tercer capítulo del libro “Certezas, incertidumbres y búsquedas. El movimiento de derechos humanos y la construcción de la democracia en la Argentina” la autora multiplica las intervenciones en bastardilla. Al inicio señala que se trata de un artículo publicado en 1995 y retomado en 2001. Es, sin duda, uno de los trabajos más importantes de Jelin ya que es la primera investigación desde el libro de Ricardo Leis en 1987 que se centra en “el movimiento de derechos humanos”. Además, es en el marco de este artículo cuando emergen las categorías de “afectados” y “no afectados” para subrayar diferencias sustanciales dentro de este “movimiento”. Ahora bien, al inicio se señala que este artículo ha sido reescrito en 2016 para la publicación en este libro: se incluyen entrevistas que no fueron publicadas en el artículo original y referencias a trabajos posteriores a 1995. En medio del capítulo, en bastardilla, la autora interviene para señalar que fue durante esta investigación cuando “cho[có] con la memoria”, insistiendo sobre esta no elección de un campo de investigación al cual le dedicará gran parte de su carrera. A pesar de que es asumido por la autora en la introducción del libro, el recurso genera la sensación de que la impronta personal se superpone con la investigación y de que quizás hubiera sido útil incluir en la reescritura una discusión más acabada de ciertas categorías —movimiento de derechos humanos, afectados, no afectados, víctimas, víctimas directas— que son centrales en otros capítulos del libro. En definitiva, la superposición de escrituras (la de 1995, la de 2001 y la de 2016) con los elementos biográficos en bastardilla genera múltiples sentidos, que corren el riesgo —salvo una lectura especialmente atenta— de complicar la lectura de un trabajo que en su momento representó un abordaje pionero y que ahora se hubiera beneficiado de una mayor contextualización.

El segundo ejemplo proviene de una afirmación de la propia autora sobre el enlace que establece entre dos objetos de estudios: memoria y cuestiones de género. Con la honestidad intelectual que la caracteriza, Jelin señala en el sexto capítulo que las cuestiones de género y más específicamente las reflexiones sobre “el papel social de las mujeres” (p. 193) son un campo de investigación que siempre le ha atraído por razones más personales que profesionales. De hecho, ha publicado recientemente trabajos sobre la familia que ha intentado cruzar en algunas ocasiones con sus investigaciones sobre la memoria. Partiendo de una investigación que se centró en los “emprendedores de la memoria” —dentro de los cuales los lazos familiares desempeñan un papel estructural—, esta relación resulta, sin duda, una opción razonable: al leer el quinto capítulo del libro en el cual Jelin insiste sobre el componente del “familismo” en las disputas por la memoria de la última dictadura en la Argentina, tenemos la sensación de que se ha logrado la conjunción. Sin embargo, lo que ella misma admite es que no ha podido hacer dialogar del todo sus investigaciones sobre estos dos campos, lo que a veces lleva a dejar de lado algunos ejes de investigación en el campo de la memoria. Por ejemplo, al insistir sobre el “familismo” o la preeminencia de madres, abuelas, conyugues y mujeres en general en las luchas por el pasado, se deja de lado la presencia, quizás muy puntual, pero que está presente en los reclamos que surgen de las cuestiones ligadas al pasado dictatorial y que se refieren más a la labor de los organismos de “no afectados”. ¿Cómo se puede interpretar, tras varias décadas, la correlación entre pasado dictatorial y derechos humanos? Las breves referencias en el libro al gobierno que asumió el poder a finales de 2015 dan quizás algunas pautas para ello.

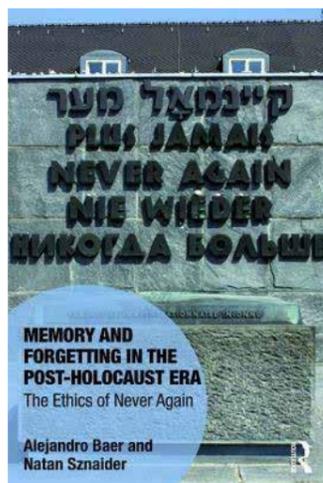
La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social es una gran contribución a los estudios sobre la memoria porque permite acceder a un material fundamental para toda persona interesada por el pasado reciente argentino y latinoamericano y porque permite entender el marco y la historia en los cuales emergieron estos estudios. En este sentido, los dos ejemplos mencionados demuestran que esta investigación y este recorrido siguen abriendo perspectivas para un campo que, como dice la propia Elizabeth Jelin, no se cierra nunca. 

*Maître de Conférences de la Universidad de Caen Normandía (Francia) y Doctora en Estudios Romanos de la Universidad de París-Sorbonne.

La construcción de una ética del “Nunca más”. Un análisis de las memorias transnacionales de Argentina, España y Europa del Este

WANDA WECHSLER*

Acerca de *Memory and forgetting in the post-Holocaust era. The ethics of Never Again* de Alejandro Baer y Natan Sznajder. Oxford, Routledge, 2017, 173 páginas.



Luego de analizar en diversos trabajos la memoria del Holocausto y su representación, Alejandro Baer y Natan Sznajder se preguntan en *Memory and forgetting in the post-Holocaust era. The ethics of Never Again* cómo las sociedades se relacionan con su pasado violento en el contexto actual de una cultura globalizada del Holocausto. Al indagar la memoria social y las identidades colectivas, y en particu-

lar las conmemoraciones y la transnacionalización del recuerdo, el trabajo analiza tres casos —el argentino, el español y el del Este europeo— y observa el potencial de la memoria y la denominada “ética del Nunca más”, convertida en un imperativo que hace que los derechos humanos, la tolerancia y la pluralidad política sean relevantes para quienes recuerdan.

Desde un enfoque sociológico, los autores realizan un interesante aporte para poder pensar las memorias de la historia reciente desde la particularidad nacional pero en una perspectiva transnacional. Según los autores, fue la memoria del Holocausto la que proveyó un modelo para poder elaborar otros genocidios y violaciones de derechos humanos. Al trabajar en un mismo estudio tres casos diferentes, se evidencia cómo una memoria pudo volverse cosmopolita, itinerante, multidireccional y desterritorializada y potenciar las memorias locales. Su universalización influyó en los debates y funcionó como un prisma inspirador para otras víctimas de violencia.

A partir del caso argentino se analizan los tiempos diversos de la justicia y el trabajo conmemorativo allí donde el Holocausto y el término “genocidio” se han convertido en poderosos prismas para los artistas, eruditos y activistas de derechos humanos. Como caso de estudio no europeo, se recuperan las formas diversas de representación y manifestación pública de la memoria sobre el Terrorismo de Estado y los diversos actores que las llevaron a cabo. Retomando algunos trabajos realizados por académicos argentinos, el estudio repasa los aspectos centrales de la política de derechos humanos llevada a cabo por diversas organizaciones. Su principal aporte es realizar una genealogía de las políticas de la memoria llevadas a cabo y poder vincularlas con el caso español rescatando el lugar que ocupan las nuevas generaciones.

A partir del caso español, se aborda la revisión en la historia reciente del franquismo desde la exhumación de las fosas comunes de las víctimas de la Guerra Civil. Este hecho cuestionó el éxito de la transición a la democracia basado en la suposición de que el silencio era clave para la democratización. Esto generó un

cambio de paradigma en la reflexión sobre el pasado y un replanteamiento de la discusión en términos de un lenguaje transnacional. Como en el caso argentino, “Verdad, Memoria y Justicia” también se convirtió en un grito para muchos españoles en el nuevo milenio.

Al analizar la memoria española, los autores evidencian que fue la experiencia de Argentina y el proceso de europeización de España los que introdujeron la memoria del Holocausto como modelo para sus iniciativas políticas y memoriales. Una vez más, el trabajo esclarece el modo en el que se produjo un proceso de “memorias solidarias”: fue la lucha de los organismos de derechos humanos en Argentina la que iluminó a las nuevas generaciones españolas, nietos de las víctimas. Estos actores repreguntan al pasado, buscan memoria y justicia, y reclaman a sus padres su silencio.

Un aporte fundamental del trabajo es el cruce entre las memorias, especialmente el trazado de las similitudes y diferencias. Tanto el rol de las nuevas generaciones como el haber tomado prestado el concepto de “desaparición forzada” de Argentina son aspectos que entrelazan los casos estudiados. Este es otro aporte del trabajo: poder evidenciar la incorporación de ciertos símbolos procedentes de otras luchas y de otros países, y su transformación en un sistema de significados locales.

En el último estudio de caso, se aborda la presencia del Holocausto y su memoria en la Europa *post* estalinista que, a diferencia de España, está atravesada por la memoria de los crímenes comunistas además de los fascistas. A pesar de constituir el territorio más cercano al Holocausto, es el caso que menos atención ha recibido en el campo académico y en el que se observa un desarrollo más tardío de las políticas de la memoria. En el Este europeo, después de 1989, el Holocausto se vuelve relevante y se superpone con los crímenes del régimen comunista. En este caso, como en el español, se encuentran diversas capas narrativas de la memoria y de conflictos dentro de un marco nacional de victimizaciones y sufrimientos que compiten. Las propias prácticas conmemorativas impuestas por el Estado fueron debatidas tras el comunismo, contribuyendo a la renacionalización de las memorias y planteando un desafío a la narrativa centrada en el Holocausto del Occidente.

A través de un minucioso trabajo que incluye imágenes (algunas incluso cedidas por los mismos autores) y un permanente diálogo con los estudios locales, la investigación de Baer y Sznajder realiza un aporte para pensar la relación tiempo-espacio de las memorias locales en una perspectiva transnacional. A lo largo de todo el libro, el vínculo entre lo universal y lo particular aparece como de mutua constitución y no de oposición y se evidencia la capacidad que tienen las experiencias de lucha de viajar a través del tiempo y el espacio. En los tres casos se afirma que el Holocausto y el concepto de genocidio han tenido importantes implicancias en sus políticas de la memoria. Sin embargo, como ilustra el análisis de las conmemoraciones, el Holocausto no aparece como un significante totalizador, que contiene los mismos significados para todos, sino que en cada proceso y en cada generación sirvió para redefinir, negociar y legitimar las imágenes de las partes locales e invertirlas con un nuevo significado, posicionándose a través de las fronteras nacionales como un símbolo global del mal último. El “Nunca Más” se volvió así un imperativo moral omnipresente. El trabajo demuestra, además, que esta conmemoración transnacional del Holocausto llevó al reconocimiento de una demanda apolítica de la víctima y del perpetrador y evitó procesos de olvido progresivo, convirtiéndose en un poder unificador y transformador. De esta manera, mientras que la soberanía de los Estados permanece intacta, su autonomía para determinar el alcance de las solidaridades en términos nacionales se ha ido reduciendo progresivamente.

En conclusión, *Memory and forgetting in the post-Holocaust era. The ethics of Never Again* es un libro compleja y reflexiva y una lectura recomendable (aunque aún no se cuenta con su versión en español) para quienes busquen comprender el desarrollo de las luchas por la memoria y el olvido en la era *post* Holocausto. Más específicamente, invita a pensar los usos políticos del pasado reciente en el contexto de una Argentina en la cual se alzan discursos contra las luchas por la Justicia, la Verdad y la Memoria y el negacionismo se encuentra en el centro de la escena. X

* Magister en Investigación Histórica (UdeSA), profesora de Historia (UBA) y docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Defensa de la historia comparada para la reinterpretación de los exilios políticos del Cono Sur

JORGE DE HOYOS PUENTE*

Acerca de *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción de las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)* de María Soledad Lastra, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016, 300 páginas.



Los estudios de los exilios políticos gozan de buena salud. En los últimos años diferentes foros internacionales han puesto de manifiesto la existencia de una profunda renovación en torno a las

agendas, metodologías y perspectivas de análisis de un fenómeno complejo y transversal como son los exilios políticos contemporáneos. Espacios de discusión donde sobresalen aquellos trabajos que aportan nuevas preguntas y nuevos acercamientos, como es el caso de los trabajos de María Soledad Lastra, investigadora argentina con una sólida formación internacional interdisciplinaria. *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción de las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)* es una monografía que está llamada a perdurar, en la medida en que aborda, con rigor y solvencia, una investigación compleja tanto en fondo como en forma. El trabajo de Lastra es un estudio bien armado y fundamentado que propone una nueva mirada sobre los exilios provocados por las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay. Son varias las novedades que presenta.

En primer lugar, la apuesta clara por la aplicación de una perspectiva comparada. A diferencia de muchos trabajos que aspiran con poco acierto a desarrollar esta difícil técnica de análisis, Lastra consigue con maestría sacar todo el partido a la comparación. Su éxito radica en dos hechos fundamentales. Por un lado, un exhaustivo conocimiento de ambas experiencias, la Argentina y Uruguay, lo que permite a Lastra desenvolverse con soltura a la hora de realizar la comparación, presentando un relato sólido y solvente de los hechos. Por otro lado, la renuncia a establecer una comparación artificiosa que fuerce los procesos para conseguir un resultado óptimo. Lastra, en un ejercicio de honestidad y profesionalidad, muestra todos los elementos para que el lector interesado pueda formar su propio juicio crítico, sin sentirse obligado ni forzado a asumir una interpretación reduccionista.

En segundo lugar, Lastra opta por circunscribir su análisis al fenómeno del retorno, del regreso, del desexilio, lo cual en sí es una importante novedad por varias razones. La primera de ellas es que Lastra elige centrar su investigación en las políticas de recepción desplegadas en ambos procesos transicionales. De esta manera, el foco de interés principal del libro se sitúa

no tanto en las comunidades exiliadas o en los países de acogida, sino en sus países de origen y retorno. Esta elección nos lleva a la segunda de las novedades que podemos encontrar como es analizar estas políticas como parte importante de las transiciones, lo que a su vez nos permite situar nuevamente a los exilios dentro de sus historias nacionales. El trabajo de Lastra consigue precisamente de forma muy satisfactoria abrir un camino que permite insertar las experiencias exiliares dentro de la historia reciente de Argentina y Uruguay, una vieja reclamación que permite salir del gueto de la “exiliología”, altamente demandada no solo para los exilios del Cono Sur, sino también para otros casos, como el exilio republicano de 1939, resultado de la Guerra Civil española.

En tercer lugar, Lastra aborda de forma valiente el estudio de la imagen de los exiliados retornados ante las sociedades de origen y su posición marginal dentro de una noción general de víctimas. Este es un fenómeno que se da en muchos otros procesos transicionales donde los exiliados son relegados a los últimos puestos como víctimas de segunda frente a desaparecidos, asesinados o torturados. Si miramos hacia las largas dictaduras de la Península Ibérica en el siglo XX y sus diferentes procesos de reinstauración democrática podemos comprobar cómo los exiliados también viven experiencias similares a la hora de afrontar el retorno, no exentos de la estigmatización del “exilio dorado” asociada a la idea de privilegio, donde los exiliados tienen que luchar para adquirir su propia condición de víctimas de violaciones de derechos humanos básicos.

En cuarto lugar, encontramos como un acierto del libro el diálogo que se establece entre el papel de la sociedad civil y las autoridades estatales a la hora de implementar acciones y políticas encaminadas a favorecer el retorno. En este sentido, la comparación de ambos procesos y ambos modelos de transición son relevantes, porque permiten señalar de forma nítida los marcados contrastes existentes entre la experiencia argentina y uruguaya. Dos estrategias diferentes a la hora de jerarquizar las prioridades de justicia y reconciliación que sin duda pueden ser debatidas de forma procelosa.

Finalmente, el modo de presentar los resultados de la investigación es plenamente satisfactorio. Lastra consigue, tanto con la estructura del libro como con los modos de afrontar las diversas y ricas problematizaciones, un equilibrio muy solvente. Como con toda buena investigación, el lector finaliza su tarea con algunas demandas derivadas de las incógnitas que se generan. En mi caso, entre ellas están una cierta curiosidad por obtener un mayor nivel de detalle en los modos en que los exiliados interactúan con esas políticas de recepción, el grado de satisfacción y eficacia alcanzada, aunque Lastra ya nos anunciaba en la introducción que no era ese precisamente su objetivo prioritario.

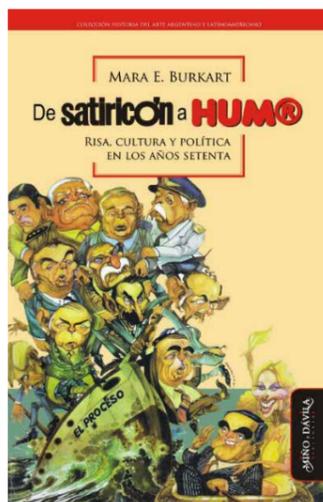
Sin duda, los objetivos de Soledad Lastra se cumplieron ampliamente en esta investigación. Gracias a *Volver al exilio. Historia comparada de las políticas de recepción de las posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)* hoy tenemos un mejor conocimiento de cuales fueron los papeles de los exiliados retornados en las nuevas democracias y con qué estrategias fueron abordados por parte de Argentina y Uruguay esos procesos de retorno. De sus futuras investigaciones, con toda seguridad, encontraremos nuevas preguntas y nuevos retos para problematizar y debatir no solo los estudios sobre los exilios, sino también los procesos de definición de espacios democráticos contemporáneos. 

*Doctor en Historia, Investigador de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Secretario General del Centro de Estudios de Migraciones y Exilios de la UNED.

Límites y transgresiones del humor gráfico durante la dictadura militar

MARIELA ACEVEDO*

Acerca de *De Satiricón a HUM®. Risa, cultura y política en los años setenta* de Mara Burkart, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017, 388 páginas.



En *De Satiricón a HUM®. Risa, cultura y política en los años setenta*, Mara Burkart reconstruye el campo de las revistas de humor gráfico y su vinculación con el contexto socio-político en el período más violento de la historia argentina. Mapear los proyectos editoriales en el marco de la creciente violencia política y represión estatal lleva a la investigadora a plantear una periodización que no se ajusta estrictamente a los

tiempos políticos, sino que —a partir de ciertas fechas que operan como parteaguas de la historia— teje las retracciones y recomposiciones del campo cultural. Así, Burkart encuentra más continuidades que rupturas en el incremento de la violencia entre 1974 y 1978, momento en el que señala una primera distinción que permite la emergencia de *HUM®*, revista a la que dedicará una mayor extensión en su análisis por su relevante rol cultural.

El análisis se inicia en 1972 con la risa irreverente de *Satiricón*, una revista que se propuso profundizar en la revolución sexual y cultural de los sesenta, y concluye con los números de *HUM®* que se publican al momento de la recuperación democrática en 1983. Alrededor de estos dos polos, Burkart repone el arco de revistas de humor gráfico tales como la cordobesa *Hortensia*, las propuestas de *Mengano*, *Chaupinela*, *El Ratón de Occidente* y *Tía Vicenta*, a las que suma aquellos proyectos que no lograron consolidarse tales como *María Bizca* y *Feriado Nacional* y las propuestas que se desprendieron de *HUM®*: *HUM®* y *Juegos*, *SuperHumor*, *El Péndulo*, *HURRA* y *HUMI*.

La autora propone además una postal de época en la que la cultura masiva, el cine, el teatro, la televisión y la prensa gráfica dialogan, confrontan, ponen en circulación ciertas voces e imágenes o silencian a figuras que incomodan por su posición política en el campo cultural. En ese contexto, la investigación avanza sobre la actuación de la Editorial de La Urraca como canalizadora de propuestas de un espacio alternativo a la cultura oficial inserto en el corazón mismo de la cultura masiva. A partir del análisis discursivo de las editoriales, artículos, historietas y *cartoons* se componen una serie de estrategias de avance, repliegue, rodeo y tanteo que la publicación realizaba frente a los temas que era posible poner a circular.

En el primer capítulo, dedicado a *Satiricón*, además de un análisis de las notas de opinión y las viñetas de humor gráfico e historietas que plasman la creciente violencia, Burkart ensaya una interesante aproximación desde la perspectiva de género y, a pesar que “en

Satiricón el deseo sexual propio de la vida cotidiana no tenía género, edad, bandera política ni ideológica, aunque sí clase social ya que sus protagonistas eran principalmente de clase media”, unos párrafos más adelante se dedica a señalar varios ejemplos que entiende como parte de un “machismo que aun permeaba la sociedad argentina” (p. 55). Así explica que aunque la publicación impugnaba el modelo de mujer tradicional representado por Doña Petrona, celebraba el modelo de mujer objeto encarnado por la Coca Sarli e invisibilizaba otro modelo posible de mujer como la representada por las intelectuales. Esta aproximación desde una perspectiva de género no se repite en las otras revistas analizadas, tal vez porque esta primera publicación hace de la sexualidad un tema explícito, que se pretende silenciar durante la dictadura en revistas como *HUM®* pero que hubiese sido interesante de explorar.

Entre los capítulos dos y tres Burkart plantea un excursus sobre el proyecto cultural de la dictadura militar señalando una dimensión destructiva (la de la aniquilación) y otra productiva (de sustitución de una cultura popular moderna por otra conservadora). En este proyecto de reconfiguración de la cultura identifica dos vertientes conservadoras en conflicto: una de sesgo moralista y otra de sesgo comercial que es la que se impone a partir de 1978. Será ahí justamente donde *HUM®* encuentre un espacio en la cultura masiva y se abra paso para desarrollar una propuesta alternativa que terminará consolidando una emergente posición progresista.

Los capítulos tres y cuatro analizan dos períodos de *HUM®* que marcan distintas estrategias de interpelación al lector. Entre 1978 y 1981, Burkart destaca la preeminencia de la imagen por sobre la palabra, una crítica que se centra en la economía y un uso de la sátira que apunta a los integrantes civiles del gobierno de facto. Quienes hacen la revista se definen en este momento como “ni oficialistas ni antioficialistas, humoristas”. A partir de 1981, Burkart señala un proceso de creciente politización, que acompaña y canaliza las demandas de un sector de la población, que hoy podría denominarse como una “minoría intensa”. En este período la imagen cede espacio a la palabra y una renovación del *staff* y de los temas

marca una posición que se hace eco de la presión por la apertura democrática.

La investigadora dedica un apartado importante a la guerra de Malvinas y la posición de la publicación que celebró la maniobra militar y explicitó su posición de apoyo. La derrota de la guerra marca un cambio en la propuesta editorial. El apoyo a la “gesta patriótica” mutó entonces a la denuncia de lo que la revista presentó como un pacto entre la sociedad (que había aceptado sin opciones el silencio sobre la represión ilegal) y los militares (que a razón de restaurar el orden habrían roto el acuerdo y exacerbado los métodos violentos). Burkart señala que “la revista de Cascioli fue un espacio donde reconocer y redimirse de las culpas” (p. 288). Asimismo, estudia el rol de la publicación durante la posguerra a través de una entrevista de Osvaldo Soriano al sociólogo Alain Rouquié que instaló la idea de “desmilitarización” de la política, concepto que marcaría el pulso en las siguientes décadas. El capítulo quinto expone la diversidad de propuestas culturales que la Editorial de La Urraca exploró: expandió el público lector de su revista “madre” a través de otros emprendimientos editoriales, pero también exploró la producción teatral, la edición de música popular y la organización de eventos masivos entre otros emprendimientos que imprimieron a *HUM®* la imagen de ser un “faro de un frente antidictatorial heterogéneo y polifónico” (280).

Para concluir, es necesario subrayar la importancia del análisis de Burkart, de carácter transdisciplinario, que vincula el contexto sociopolítico con el consumo cultural de las clases medias y la historia de los medios. En estos cruces la investigadora apela a los estudios de la memoria y el pasado reciente, lo que permite leer en las revistas de humor gráfico los miedos y expectativas de diferentes actores. El abordaje de las imágenes recupera aportes de la semiótica y los estudios visuales que se integran con el análisis discursivo de columnas y entrevistas. Los hallazgos se complementan con la palabra de protagonistas entrevistados —dibujantes, editores, colaboradores— que sumado a los datos y las interpretaciones de Burkart convierten la rigurosa investigación de *De Satiricón a HUM®. Risa, cultura y política en los años setenta* en un apasionante viaje por el pasado reciente. 

*Profesora y Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Integra el Grupo de Trabajo Géneros y Feminismos en el IEALC.